

110904
Jason Henderson
Zoe Costa Rica

BUENAS OBRAS 1

Hoy quiero comenzar una serie de enseñanzas acerca de las buenas obras. La semana pasada en la clase de tipos y sombras, alguien sacó el tema de las buenas obras y hablamos acerca de nuestros muchos malentendidos. Luego, decidí pasar dos o tres semanas hablando de este tema y de cómo debemos entender los versículos de la Biblia que hablan de nuestras obras.

Para llegar a un entendimiento de las buenas obras tenemos que tener algo de comprensión del propósito eterno de Dios. Si no tenemos claridad acerca de lo que Dios busca, definitivamente vamos a enredarnos en cuanto a nuestro papel en Su intención. Me parece que muchos cristianos tienen la impresión de que Dios, habiéndonos perdonado de nuestros pecados, está primordialmente buscando cierto tipo de comportamiento humano. Hay un sin fin de libros cristianos que hablan de cómo actuar como Jesús, orar como Jesús, amar como Jesús, hablar como Jesús y hacer las obras de Jesús. El malentendido obvio detrás de tales enseñanzas, es la loca suposición de que nosotros podemos ser como Jesús.

¿Por qué la llamo "loca"? Porque Dios fue grandemente extenso en demostrar por 2000 años, que el hombre no tiene la menor habilidad de ser como Él.

Más aún, Jesucristo, Pablo y los otros apóstoles dicen repetidamente, sin lugar a dudas, que nosotros somos totalmente incapaces de hacer la más mínima cosa buena. Que separados de Él, nada podemos hacer. Que en la carne no habita el bien. Que no hay justo, ni aún uno; no hay quien busque a Dios, ni siquiera uno. Que la carne para nada aprovecha. Que nuestra justicia es como trapos de inmundicia. Que la ley era un ministerio de condenación, un ministerio de muerte. Y podríamos continuar.

El fracaso del hombre natural y de la condición adámica es el fundamento sobre el cual todo el Evangelio se nos da como una solución. Y sin embargo, en la iglesia pensamos que aunque fallamos en guardar la ley, todo lo que tenemos que hacer es ser como Jesús. ¿En realidad comprendemos lo que estamos diciendo? Esto es como brincar del sartén para caer en el fuego.

Todo el Antiguo Testamento testimonia de la condenación de Dios de un género, una vida, una creación, y Su promesa de otro. Y nosotros, habiendo recibido esa nueva vida, nos decimos unos a otros que tenemos que imitar a Jesús, que tenemos que copiar Su comportamiento. Y, ¿cómo le llamamos a eso? Le llamamos buenas obras. ¡Espero que esto le resulte absurdo! Nosotros, los que ni siquiera pudimos servirle a una copia natural de Su justicia en mandamientos terrenales, vamos a poder hacer un mejor trabajo al hacernos pasar por la Persona que es la Justicia!

Cuando uno es muy religioso, el tema de las buenas obras no es un problema. De hecho, antes de ver a Cristo y la realidad de la cruz, muchas veces *buscamos* los versículos acerca de las buenas obras, porque pensamos que somos capaces de hacerlas. Sin luz, pensamos que el cristianismo es más o menos una oferta de perdón, un cambio en

nuestro comportamiento y un esfuerzo para hacer buenas obras. Entonces, leemos versículos acerca del amor, la humildad y servicio a Dios, y pensamos que estas son cosas que un cristiano dedicado podría hacer. Leemos la Biblia buscando lo que Dios quiere que hagamos, y ejemplos de cómo hacerlo.

Pero todo esto cambia de manera inesperada cuando uno empieza a ver la realidad de la cruz. La cruz destroza todas esas imaginaciones, porque la cruz elimina el hombre adámico. La cruz nos muestra que nuestra vida, nuestros esfuerzos en la carne, incluso nuestros pensamientos y deseos, son enemistad contra Dios. Somos, como dice Pablo, "hijos de ira por naturaleza", "muertos en delitos y pecados"; esta es la mala noticia. La buena noticia es que Cristo fue hecho para nosotros TODO lo que nosotros no somos y nunca podríamos ser. Cristo es nuestra vida, nuestra justicia, nuestra sabiduría, santificación, redención y paz. La grandeza de la gracia de Dios es la inmensidad de la persona de Cristo que vive en nosotros y que es nuestra relación con el Padre.

Cuando vemos estas cosas, de repente la Biblia tiene mucho más sentido. La gran mayoría de las cartas del Nuevo Testamento hablan de estas realidades, de nuestro vacío espiritual, nuestra naturaleza pecaminosa, y también del don increíble de Cristo. Llegamos a comprender que en la carne no mora el bien, y que separado de Él nada podemos hacer. Entendemos cuán ajena es la naturaleza de Dios que obra en nosotros por fe, y también, cuán caída es la naturaleza de Adán. Todo esto es un proceso natural cuando los ojos de nuestro corazón se abren por primera vez. Muchos versículos cobran vida y por fin tienen sentido.

Pero, al mismo tiempo, algo más empieza a suceder durante este proceso. De repente, no entendemos los versículos que parecen hablar de buenas obras. Antes éstos eran los únicos versículos que tenían sentido, pero ahora que entendemos que no podemos hacer ni siquiera pensar algo bueno, no sabemos qué hacer con el tema de las buenas obras, o con los versículos que parecen hablar de cómo debemos vivir y portarnos. Esto es de lo que quiero hablar. Espero que podamos llegar a entender estos versículos con el fundamento de la cruz, y que versículos así no nos molesten.

Hoy quiero hablar de las buenas obras en general. Luego quiero que nos centremos en tres categorías de instrucciones en el Nuevo Testamento, que usualmente son entendidas por la iglesia, como formas de buenas obras.

Parte de nuestra confusión con este tema viene del Antiguo Testamento. Puesto que muchas veces no entendemos la naturaleza del Antiguo Pacto, ni el propósito de la ley, resulta que seguimos tratando de hacer las obras mencionadas en la ley. Debemos comenzar aquí. Podríamos pasar mucho tiempo con esto, pero sólo voy a tratar de resumir algunas cosas fundamentales.

El Antiguo Pacto era la relación que Dios estableció con el hombre natural, en el Israel natural y en el mundo físico. Todo lo que Dios hizo era natural o sobrenatural, pero no era espiritual. Es decir, el trato de Dios con los hijos de Abraham tenía que ver con lugares naturales, bendiciones naturales, guerras, tierras, cosechas y otras cosas físicas. El reino era natural, el sacerdote, el tabernáculo, TODO era natural, aunque Dios siempre tenía en mente algo puramente espiritual. Aunque todas las cosas físicas apuntaban a las realidades espirituales, todo era natural. En realidad, todo era un cuadro de Cristo y de un pueblo unido a Él en la resurrección. Creo que ya entendemos esto.

Lo que a veces NO entendemos es, que *las leyes* dadas por Dios bajo el Antiguo Pacto, eran también cuadros naturales de Cristo. Es decir, **las leyes acerca del**

comportamiento y de las obras no eran la sustancia o realidad de la justicia, más bien eran cuadros naturales de la justicia que es Cristo. Los israelitas eran el cuerpo de Cristo (en forma de tipo y sombra), por lo tanto, tenían que portarse así, porque Cristo ES así. Ellos no podían mentir porque Cristo es la verdad. Ellos no podían robar, fornicar o asesinar, porque estas cosas no corresponden a la naturaleza de Cristo. La ley era el patrón natural de una vida espiritual. Por tanto, la ley funcionaba de dos maneras: 1) Actuaba como las fronteras de Cristo, estableciendo un testimonio de lo que iba de venir. 2) Demostraba que aunque ellos tenían que alinearse con la ley de manera externa, el pueblo nunca producía la naturaleza de justicia. Las obras de la ley que Dios exigió en el Antiguo Pacto eran tanto un testimonio o patrón externo de Cristo, como la condenación del hombre adámico.

Entonces, hay dos cosas que quiero que veamos muy claramente aquí. **Primero, que las obras de la ley NUNCA fueron obras de Adán, obras del hombre natural, o cualquier buena obra que a una persona le apeteciera hacer.** Jamás. Las obras de la ley se consideraban "buenas" ante Dios sólo cuando representaban algo que era Cristo. Cristo mismo era el patrón, la definición de las buenas obras de la ley. **Segundo, tenemos que entender que todo esto fue bajo una relación con Dios que ya no existe.** Es decir, ahora Dios NO quiere que nosotros hagamos cosas en la carne que representen a Cristo, o *testifiquen* de Él. Tenemos un pacto mucho mejor que eso. ¡Dios no quiere una copia natural de la justicia de su Hijo, cuando ya nos ha dado a Su Hijo! Como dice Pablo, "ya no estamos bajo la ley de la letra (que describía a Cristo) sino la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús". Ahora, en lugar de copiar la naturaleza de Cristo con nuestras acciones (obras que representaban a Cristo de manera externa), podemos llegar a ser una expresión real de dicha naturaleza conforme Cristo sea formado en nosotros.

Por lo tanto, en nuestro pacto, el Nuevo Pacto, debemos definir las buenas obras, NO como las obras que nosotros pensamos que son buenas, ni como las buenas obras del testimonio de la ley, sino como las obras que han sido hechas en Cristo y por Cristo. En otras palabras, las buenas obras son las obras de Cristo en y hacia su propio cuerpo. Quiero que veamos algunas escrituras en las que la definición de la palabra "obras" se pueden ver muy claramente.

Juan 3:19-21, "Y éste es el juicio: que la Luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la Luz, pues sus acciones eran malas. 20 Porque todo el que hace lo malo odia la Luz, y no viene a la Luz para que sus acciones no sean expuestas. 21 Pero el que practica la verdad viene a la Luz, para que sus obras sean manifestadas que han sido hechas en Dios".

Este es un versículo que, en mi opinión, nos da una definición de las buenas obras. **Son la práctica de la verdad en la luz, la manifestación de lo que ha sido hecho en Dios.** Las buenas obras tienen a Dios cómo su fuente, sustancia y propósito, y son las que obran naturalmente en los que caminan en la luz, o andan por fe.

Esta es otra cosa que debemos entender. Las buenas obras son el subproducto natural de la fe. Santiago habla de esto en su carta. Muchas veces los versículos de Santiago confunden a los cristianos, porque no entendemos la realidad de la fe, ni el hecho de que la fe real siempre y automáticamente produce su propio fruto. La verdadera fe nos muestra una nueva vida y un nuevo universo de realidad, y esto siempre tiene un efecto en nosotros. Otra manera de decir lo mismo sería: La mente de Cristo siempre hace que la voluntad de Cristo comience a suceder en el cuerpo de Cristo. Sí, la fe produce las obras que JW Luman llama, "las obras automáticas de la fe". Es igual que un cuerpo natural. La presencia de una mente, consciencia y entendimiento automáticamente

produce un montón de efectos, reacciones y acciones en el cuerpo, y todas son para su bien.

Pero déjenme decirles dos cosas al respecto: **1) Usualmente las obras de fe que operan en el cuerpo de Cristo no son lo que estamos esperando.** Es decir, no podemos entender la voluntad de Cristo para Su cuerpo hasta que la mente de Cristo reemplace la nuestra. **2) NUNCA tenemos que enfocarnos en las obras, porque salen naturalmente de la mente de Cristo que opera en nosotros por fe.** La vida vive, e igual que en un cuerpo natural, lo único que puede estorbarla es la falta de conciencia. Por lo tanto, tener y crecer en la fe debe ser nuestra única preocupación. Miren este versículo de Juan.

Juan 6:28-29, *"Entonces Le preguntaron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? 29 Jesús les respondió: Esta es la obra de Dios: que crean en el que Él ha enviado".*

La palabra que se traduce "crean" en este versículo, es la palabra fe en griego en forma de verbo. En español la palabra fe es un sustantivo y no existe en forma de verbo. Pero si existiera, se traduciría "...esta es la obra de Dios: que *fean* en el que Él ha enviado".

Este versículo nos ayuda mucho a entender la perspectiva de Dios sobre las buenas obras. La pregunta de los judíos fue muy sencilla, y como de costumbre, la respuesta de Jesús no parece estar relacionada con la pregunta. Es decir, Cristo no mencionó en la respuesta ninguna obra de la ley, ni siquiera mencionó un solo acto o actividad. Jesús sólo mencionó *la fuente* de todas las obras de Dios, la cual es la fe. Él entendió que el bien de la obra no se mide por la obra en sí; no se puede reconocer por el efecto natural. Jesús no les dio una lista de actividades para poner en práctica las buenas obras, porque **el bien de una obra se mide por la fuente, vida y propósito que está gobernándola.**

Nosotros estamos acostumbrados a ver y juzgar una obra, basados en su efecto en el mundo o en la vida natural de una persona. Si alguien hace algo que nos parece bueno o provechoso para otra persona, debe de ser una buena obra! Si alguien hace algo que nos parece feo, debe de ser obra del diablo: "¡Este hombre, obviamente no tiene fe, porque sus acciones no me parecen buenas!" Pensamos que podemos juzgar la realidad y medida de la fe en uno, basados en las actividades que se hacen. En cambio, Dios reconoce la presencia de una buena obra, basado en la realidad de nuestra fe. ¿Me siguen? Nosotros tratamos de juzgar la existencia de fe, basados en nuestras ideas acerca de buenas obras. Dios juzga la existencia de una buena obra, basado solamente en la presencia de la fe del Hijo de Dios.

¿Por qué? Porque la fe es la manera como la naturaleza de Cristo opera en nosotros. Por fe la justicia, el amor y la gracia de Dios llegan a ser realidades en nuestra alma, y también, llegan a ser la motivación y propósito detrás de todas nuestras obras. La fe (o la luz, la mente de Cristo, la mente renovada, etc.) es la única manera a través de la cual permanecemos y expresamos la vida de Cristo. Por eso Hebreos nos dice que "sin fe es imposible agradar a Dios". Sin fe, nuestras obras, sean buenas o malas desde una perspectiva humana, son el resultado y consecuencia de la naturaleza adámica. Miremos otros versículos.

Juan 8:38-44, *"Yo hablo lo que he visto con Mi Padre; ustedes, entonces, hacen también lo que oyeron de su padre. 39Ellos Le contestaron: Abraham es nuestro padre. Jesús les dijo: Si son hijos de Abraham, hagan las obras de Abraham. [Las obras de Abraham eran las obras de fe] 40Pero ahora Me quieren matar, a Mí que*

*les he dicho la verdad que oí de Dios. Esto no lo hizo Abraham. **41**Ustedes hacen las obras de su padre. Ellos Le dijeron: Nosotros no nacimos de fornicación; tenemos un Padre, es decir, Dios. **42**Jesús les dijo: Si Dios fuera su Padre, Me amarían, porque Yo salí de Dios y vine de Él, pues no he venido por Mi propia iniciativa, sino que Él Me envió. **43**¿Por qué no entienden lo que digo? Porque no pueden oír Mi palabra. **44**Ustedes son de su padre el diablo y quieren hacer los deseos de su padre. Él fue un asesino desde el principio, y no se ha mantenido en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de su propia naturaleza, porque es mentiroso y el padre de la mentira”.*

Aquí vemos que Cristo llama a los judíos hijos del diablo, y por eso, ellos naturalmente quieren hacer los deseos de su padre. Dice que ellos no son como Abraham. ¿Qué hizo Abraham? Abraham caminó por fe, y “el Señor se lo reconoció por justicia” (Génesis 15:6). Las obras de Abraham eran las obras de fe, no las obras de la ley, porque la ley no se había dado. El punto que quiero que vean aquí es, que Cristo nos dice que las obras de los judíos eran expresiones de una naturaleza: “Ustedes son de su padre el diablo”, y “hacen las obras de su padre”.

Entonces, hacer malas obras no era una elección entre diferentes tipos de acciones o actividades, sino el fruto de una naturaleza. Es igual con las buenas obras. Cuando la naturaleza de Cristo no está obrando en nosotros por fe, *no existe* la posibilidad de hacer buenas obras. Una vez Cristo dijo:

Juan 9:4-5, *“Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. **5**Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo”.*

En este versículo, creo que “la noche” que Cristo menciona, es la hora cuando Jesús, la luz del mundo, se apagaría por la muerte de la cruz. Mientras la vida de Cristo estaba presente en el mundo, la obra continuaba. La vida de Dios estaba viviendo en una vasija y estaba manifestándose. Pero aquí está lo interesante: **Cuando Cristo fue muerto y sepultado, de repente, NADIE pudo trabajar. Ni siquiera UNA persona podía hacer una buena obra. Sin Cristo, la luz, la fuente de todo bien, las obras de Dios dejaron de existir en el mundo por completo.** Aquí hay algunos otros versículos.

Filipenses 2:13, *“Porque Dios es quien obra en ustedes tanto el querer como el hacer, para Su buena intención”.*

1 Tesalonicenses 2:13, *“Por esto también nosotros sin cesar damos gracias a Dios de que cuando recibieron la palabra de Dios que oyeron de nosotros, la aceptaron no como la palabra de hombres, sino como lo que realmente es, la palabra de Dios, la cual también hace su obra en ustedes los que creen”.*

Colosenses 1:29, *“Con este fin también trabajo, esforzándome según Su poder que obra poderosamente en mí”.*

Hebreos 13:20 *Y el Dios de paz, que resucitó de entre los muertos a Jesús nuestro Señor, el gran Pastor de las ovejas mediante la sangre del pacto eterno, **21** los haga aptos en toda obra buena para hacer Su voluntad, obrando El en nosotros lo que es agradable delante de El mediante Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.*

Juan 15:4-5, *"Permanezcan en Mí, y Yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco ustedes si no permanecen en Mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en Mí y Yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de Mí nada pueden hacer"*.

Espero que con estos versículos, podamos ver que muchas de nuestras ideas acerca de las buenas obras no calzan con la Biblia. Desde la perspectiva de Dios, las buenas obras no son cualquier obra que beneficie a los seres humanos. No son obras que nos tienen a *nosotros* como fuente o propósito. Las buenas obras no son obras de la carne, ni obras de la ley, sino la obra de la vida y naturaleza de Cristo que opera en y a través de nosotros.

Y esto me lleva a mi último punto para hoy. Lo que les voy a decir tal vez suene raro, pero creo que es cierto. En mi opinión, las buenas obras tienen a Cristo como fuente y también como recipiente. **Es decir, las obras descritas en el Nuevo Testamento parecen ser las obras DE Cristo y PARA el cuerpo de Cristo. Me parece que para los apóstoles, el concepto de buenas obras nunca se relacionó con el mundo fuera de Cristo.**

Ahora, no estoy diciendo que no debemos hacer cosas amables para los no creyentes. Obviamente, debemos portarnos bien con los no creyentes, debemos mostrar respeto y benevolencia a todos, etc. NO debemos tratar de ofender la carne; la Biblia habla de esto en algunos lugares. Sin embargo, me parece que el concepto específico de buenas obras, se usa siempre en el contexto del bien de la iglesia, el crecimiento, beneficio o edificación del cuerpo de Cristo. No son las obras hechas en la tierra y para la tierra, son las obras hechas en el cuerpo de Cristo, por el Espíritu y para el propósito eterno de Dios. Voy a leer un versículo más y retomaremos esto la próxima semana.

Hebreos 6:10, *"Porque Dios no es injusto como para olvidarse de la obra de ustedes y del amor que han mostrado hacia Su nombre, habiendo servido, y sirviendo aún, a los santos"*.